

Los agrupamientos heterogéneos son otras de las prácticas educativas que favorecen el modelo inclusivo. Atender a la diversidad de nuestras aulas teniendo en cuenta los diferentes ritmos y estilos de aprendizaje, así como las características personales, sociales y familiares de nuestros alumnos/as, es un hecho relevante que el docente debe considerar en todo momento. Todo ello, deberá ser acompañado de metodologías variadas así como de la flexibilización de grupos y tiempo en función de las capacidades, intereses y actitudes del grupo-clase.

Trabajar con un currículo amplio, flexible que priorice el aprendizaje por competencias es otro punto a tener en cuenta si optamos por una escuela “por y para todos”. Crear oportunidades para alcanzar los objetivos marcados respetando la diversidad del aula, favorece el proceso de enseñanza y aprendizaje en una atmósfera de respeto. El alumno/a se convierte de este modo en protagonista activo de su propio conocimiento.

Es obvio que junto a estas prácticas educativas hay otras que favorecen el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumno/a y que pueden llevarse a la escuela:

- ✓ Fomentar la participación del alumnado, para ello, debemos crear un clima de confianza y respeto donde el alumno/a pueda expresarse libremente, sin miedo a ser rechazado u objeto de burla por sus iguales.
- ✓ Minimizar las barreras al aprendizaje para facilitar el logro de sus metas.
- ✓ Necesidad de dedicar más tiempo dentro y fuera del aula al desarrollo de habilidades sociales y actitudes de respeto, tolerancia y aceptación a los demás y a sí mismos, solo así lograremos una escuela que apueste por la diferencia como elemento enriquecedor.
- ✓ Promover ambientes de aprendizaje que dote al alumnado de herramientas para desarrollar un espíritu crítico y democrático.
- ✓ Educar en el respeto y el reconocimiento de la diversidad.
- ✓ Ofrecer al alumno/a oportunidades educativas que los conduzca al progreso.

En definitiva, una escuela inclusiva debe dar respuesta a la diversidad en el aula, a través de la participación activa del alumno en su propio aprendizaje. Esto conlleva, a la realización de una serie de cambios o modificaciones que permitan a nuestro alumnado educarse en un ambiente adecuado, donde la diferencia no sea un factor negativo sino el punto de partida hacia el éxito.

Bibliografía

- Casanova, María Antonia, (2011): Educación inclusiva: un modelo de futuro.
- Leiva Olivencia, Juan J (2013): Educación intercultural y convivencia en la escuela inclusiva.
- Barrio de la Puente, José Luis (2008). Hacia una Educación Inclusiva para todos.